



Editorial

Cuarteles en jaque, Estado en deuda

Tres robos a instalaciones del Ejército y la Armada en menos de dos años revelan una preocupante vulnerabilidad de las FFAA.

El asalto al Regimiento Maipo no es un episodio aislado: es el reflejo de una falla estructural en la seguridad nacional. Seis antisociales vulneran un recinto militar, hieren a dos conscriptos de 18 años y escapan con dos fusiles de guerra en apenas cuatro minutos. Un hecho de extrema gravedad que evidencia no sólo deficiencias tácticas, sino también un preocupante abandono institucional.

La alarma no debería sorprender: ya en febrero de este año y en julio de 2023, efectivos de la Armada fueron víctimas de dos robos similares, uno en el Fundo Las Salinas de Viña del Mar y otro en el Fuerte Aguayo de Concón. En ambos casos, delincuentes armados ingresaron de madrugada, redujeron al personal de guardia y sustrajeron equipamiento militar. Tres ataques en menos de dos años contra instalaciones de la Armada y el Ejército conforman un patrón innegable: las Fuerzas Armadas se han transformado en blancos vulnerables

No se trata sólo de culpas individuales. El Estado debe asumir que hoy existe una brecha crítica en la protección del armamento bélico.

para el crimen organizado. La presencia del Presidente Boric en el regimiento y su exigencia de explicaciones es un gesto necesario, pero insuficiente. Lo que se requiere ahora es una respuesta institucional contundente. ¿Qué ha hecho el Ejército para actualizar sus protocolos tras los robos a la Armada? ¿Qué tipo de entrenamiento reciben los conscriptos encargados de la guardia? ¿Qué respaldo real tienen para actuar? No se trata sólo de culpas individuales. El Estado debe asumir que hoy existe una brecha crítica en la protección del armamento bélico. La Armada, al menos, algo reaccionó tras los ataques, revisando sus protocolos. El Ejército, según reconocen parlamentarios, aún no toma medidas equivalentes. Esa omisión es francamente inaceptable.

La seguridad nacional no se sostiene con tradiciones ni jerarquías, sino con eficacia y responsabilidad. Si el monopolio legítimo de las armas reposa en las Fuerzas Armadas, entonces deben ser ellas las primeras en demostrar que saben protegerlo. De lo contrario, la amenaza no está sólo afuera: también se filtra por los muros de sus propios cuarteles.

